



LO NO-CAPITAL: **El fundamento civilizatorio de la sociedad postcapitalista en** ***Forma valor y forma comunidad* de Álvaro García Linera**

Simón Ramírez González
Pontificia Universidad Católica de Chile
| sframire@uc.cl |

Álvaro García Linera es un autor particularmente relevante en nuestra región y en nuestros tiempos. Un intelectual agudo, militante revolucionario, guerrillero, preso político y, desde hace 13 años, vicepresidente de Bolivia. Esto último, tal como lo describe el propio García Linera (2015), ha sido fruto de un proceso político verdaderamente revolucionario, un punto de inflexión en la historia del vecino país, que sin embargo ha sido desarrollado con plena consciencia de época y del carácter que un proyecto de esta envergadura debe tener en el contexto histórico actual.

Se trata de un intelectual que, situado en la tradición del marxismo y con un profundo conocimiento de la obra de Marx, ha sido a la vez un escritor rebelde y heterodoxo, ofreciendo puntos de vistas fuertemente articulados con la realidad y condiciones materiales de la sociedad latinoamericana. Tal como han destacado Ortega y Torres (2016), García Linera ha caminado por la senda de la crítica a un marxismo progresista, entendido como un marxismo apegado a una filosofía de la historia que comprende el avance de los modos de producción de modo lineal. Frente



a esto, explora una lectura de Marx que, carente de toda inevitabilidad y necesidad histórica, abre la puerta a la comprensión de las sociedades mercantiles o las sociedades del valor como sociedades complejas. En éstas es precisamente donde la persistencia de relaciones abstraídas de la lógica del valor, relaciones sociales que en la era del capital se presentan como relaciones del no-capital, hace posible pensar lógicas emancipatorias distintas a las habitualmente pensadas por la tradición marxista. Se trata de un camino que articula estas lógicas pre-capitalistas con el carácter universalizado de la lógica del valor y el capital. Por eso dirá en el libro *Forma valor y forma comunidad* que la tarea de la obra es hacer un verdadero *aufhebung* hegeliano del propio aparato crítico-práctico marxista.

Justamente en aras de explorar este punto de vista, me propongo a continuación abordar la riqueza y profundidad de *Forma valor y forma comunidad*. *Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu universal*, publicado en su primera edición el año 1995. El libro, como pocos, ofrece una alternativa para pensar una sociedad postcapitalista e importantes aprendizajes en el orden de lo estratégico y lo político para avanzar en esa dirección.

Forma valor y forma comunidad en la obra de García Linera

El libro fue escrito durante un período de encarcelamiento en el que García Linera permaneció desde 1992, durante 5 años y sin juicio, luego de ser detenido por los servicios secretos del Gobierno boliviano en tiempos en que era guerrillero del Ejército Guerrillero Tupaj Katari (EGTK). Por ello, se



trata de un texto cuyo lugar enunciativo es la cárcel, cuestión que será central para comprender el carácter que este adquiere.

Influenciado por el trabajo de Antonio Negri –que, como indica Torres (2019), se expresa en nociones como “insubordinación”, “trabajo vivo” o “proceso inmediato de trabajo”–, el libro desarrolla una idea de la “comunidad” no sólo en términos de una forma de producción no-capitalista, como García Linera había elaborado en su período previo de guerrillero, sino que “como forma de insubordinación a la objetivación del trabajo” (Torres 2019: 27).

Forma valor y forma comunidad tiene así un rol determinante como punto de inflexión en la trayectoria del intelectual boliviano. Por un lado, es un momento de cristalización y decante de sus lecturas previas de Marx, proceso que se inició con la escritura de *De demonios escondidos y momentos de revolución* (1991) y que termina tras las rejas con la preparación de esta obra, de la mano de una inmersión profunda de García Linera en la lectura de *El Capital*. Por el otro lado, este libro se convierte en el plan maestro de su obra posterior, la que si bien siempre se encontrará fuertemente determinada por los lugares de enunciación (luego como académico y posteriormente como vicepresidente), no serán sino “derivaciones temáticas de la matriz conceptual trabajada en esta obra” (García Linera 2010: 16). Así, cualquier intento de comprender genéticamente la obra de García Linera debe detenerse necesariamente en este volumen.



El reconocimiento de la forma comunidad como superación del materialismo historicista

Forma valor y forma comunidad tiene un objetivo claro y explícitamente enunciado: “comprender la fuerza histórica del comunismo como densificación material superior y territorialmente universalizada de la civilización comunitaria a partir de lo que hoy somos y hemos llegado a ser” (ibid. 16). Trás este objetivo se esconde el contenido realmente original y relevante de la obra de García Linera: a saber, comprender la contradicción entre capital y comunidad, y trabajar la noción de comunidad como lo no-capital, como el reverso del capitalismo.

La novedad del argumento de García Linera está en ofrecer una reflexión acerca de la superación del capitalismo que se aparta del punto de vista de una filosofía de la historia que, desplegada hegelianamente como algo inevitable y necesario, se centra en las contradicciones internas del modo de producción capitalista y en la lógica de la acumulación del capital. Contrario a esta imagen, el boliviano sostiene que la potencia emancipatoria que hace posible imaginar y luchar políticamente por una sociedad post capitalista, yace en el capitalismo, pero yace como lo no capitalista en el seno de sus propias contradicciones. Por tanto, la superación del capitalismo tiene que ver con la capacidad expansiva que pueda dársele a esos elementos de no-capitalismo.

Estos elementos no-capitalistas son identificados en la lógica de la comunidad, la cual necesariamente debe ser articulada con el desarrollo propio de las fuerzas productivas para posibilitar el momento de la emancipación. Este es un pensamiento a contrapelo, puesto que identifica la posibilidad de superación del capitalismo justamente en una forma de



organización que tradicionalmente había sido identificada por el marxismo como arcaica o incluso reaccionaria. Con ello, García Linera busca escapar tanto de lecturas mecanicistas como de cualquier tipo de recetas que anticipen de modo unilineal el proceso revolucionario. Por el contrario, defiende la heterogeneidad –en base a anclajes local-territoriales– de los procesos emancipatorios. Sin embargo, tales procesos deben enmarcarse en un principio abstracto: la necesaria incorporación (bajo una nueva forma) de la “universalidad (no la homogeneidad), de las potencias y posibilidades de la actividad humana expropiadas y unilateralizadas por la forma burguesa, pero despertadas por ella” (ibid. 226). En consecuencia, el planteamiento de García Linera es que una sociedad atravesada por una *forma valor* universalizada sólo puede ser superada por *una forma* comunidad igualmente universalizada pero no cosificada. La “la comunidad social-universal o lo que hemos de denominar el Ayllu Universalizado” (ibid) sería una síntesis superadora de todo lo existente.

Todo esto es clave para entender la arquitectura que subyace a la obra. Como he señalado, García Linera se aleja de la lectura del capitalismo hecha desde una filosofía de la historia y rescata formas no-capitalistas de producción y organización de la vida social como formas necesarias para la emancipación. Y al hacerlo busca demostrar que si bien la lógica propiamente capitalista, la lógica del valor que se valoriza, tiene un carácter universalizante orientado a dominar la totalidad de las relaciones sociales, este proceso está siempre inconcluso (Ortega y Torres 2016). Es decir, siempre presenta grietas e intersticios que permiten la supervivencia de formas de organización de la vida social no capitalistas.



La arquitectura de la obra

En consideración de lo anterior, estudiar el potencial emancipatorio de la comunidad cuando existe una sociedad capitalista intentando subsumir la totalidad de las relaciones sociales bajo su lógica implica tres tareas principales: (1) comprender la determinación social-natural de toda forma de producción, es decir, el valor de uso; (2) comprender la lógica propia y expansiva del capitalismo, es decir, el valor que se valoriza y su vinculación con la transformación en los procesos de trabajo; y, por último, (3) comprender los fundamentos abstractos de la comunidad, la cual es entendida como una comunidad de productores.

En la primera parte del texto (Capítulo I), García Linera aborda el problema del valor de uso, colocándolo como el núcleo fundante de la sociabilidad. La esencia del ser humano, aquello que permite completar su incompletitud constitutiva, es algo exterior a éste y se halla en el mundo que produce. Esta producción, a su vez, estará directamente vinculada con la necesidad, por un lado, y con la riqueza, por el otro. La satisfacción de estas necesidades, mediante el contenido material de esta riqueza producida (que es una corporalidad externa y objetiva), es el valor de uso: “la necesidad es la que da vida al valor de uso” (García Linera 2010: 38). Así, es en el valor de uso donde la humanidad se descubre a sí misma en la cualidad de sus apetencias y la potencialidad de sus capacidades para abordarlas. El valor de uso de las riquezas, a partir del modo como son producidas, da cuenta del fondo social de la vida humana o, en sus palabras, “constituyen el auténtico fondo histórico material sobre el que gira la organización social en cualquiera de sus formas” (ibid. 44).



Habiendo establecido la centralidad del valor de uso como pieza fundante de la sociabilidad humana, García Linera describe detalladamente tanto sus características como la construcción lógico-histórica del capitalismo. En pocas palabras, describe la forma civilizatoria del valor, su potencial expansivo y subordinador y, en particular, los mecanismos de subsunción formal y real de las fuerzas productivas objetivas, con énfasis en el trabajo humano.

A lo largo de toda la segunda sección (capítulos II al V), quizás la parte más compleja y abstracta del texto, García Linera da cuenta del proceso de formación de la sociedad mercantil (la civilización del valor) y de las consecuencias sociales de este proceso. Allí hace especial hincapié en la anulación del valor de uso para los productores y, actualizando la idea marxiana del fetichismo de la mercancía, muestra cómo la mercancía se presenta como el vínculo material abstracto entre los individuos que destruye la sociabilidad originaria. En esa misma línea, ahonda en el proceso de formación del valor y sus fundamentos, explicitando la forma propiamente capitalista del proceso de trabajo, en el que éste se ve radicalmente subordinado a la creación de valor –lo que denomina procesos de subsunción formal y real del trabajo. Si la *subsunción formal* aún mantiene contenidos sociales y formas de relación entre los individuos correspondientes a formas de producción no capitalistas, la *subsunción real* “es la continuidad, el desdoblamiento pleno de la forma social en el contenido de la forma material del proceso de trabajo o despliegue del orden implícito del valor que se autovaloriza” (ibid. 132). De este modo, en la consolidación de la subsunción real y el establecimiento de un orden social y productivo subordinado a la valorización del valor, se establecen



las condiciones de posibilidad para la expansión de este régimen de acumulación y la destrucción de otros órdenes alternativos.

Lo central de este proceso es su carácter expansivo y determinación universalista, la cual se expresa en la manera en que la civilización del valor arrasa con las formas previas y alternativas de organización social y productiva. En ese sentido, hay que entender con literalidad la idea de la civilización del valor, como una civilización en la que las relaciones sociales están subordinadas a las relaciones entre las cosas. En consideración de esto, la segunda sección del libro finaliza con una certera reflexión en torno a la posibilidad de pensar lo nacional desde las determinaciones del orden del valor que se autovaloriza. Con ello, García Linera busca superar también el problema contrario al mecanicismo historicista: el excesivo particularismo de las experiencias locales.

Si la civilización del valor tiene determinaciones universales, se hace necesario entonces encontrar los principios abstractos en los cuales se funda: “Es posible y necesario, para no quedar atrapados en un historicismo de las singularidades básicamente desconexas, el rastrear un conjunto de determinaciones generales dadas por la forma celular de la relación del capital, sobre cuyo terreno fértil precisamente se vuelve inteligible la formación histórica específica de cada construcción nacional moderna como construcción nacional en-el-capital” (ibid. 203-204). De este modo, García Linera puede caracterizar la forma abstracta específica que tienen las naciones modernas, para luego pensar desde los intersticios de esta forma, desde la incapacidad concreta de la lógica del valor de copar la totalidad de las relaciones sociales y productivas, las condiciones de posibilidad de la superación de la sociedad mercantil. En términos civilizatorios, ello implica el establecimiento de un orden sostenido en



relaciones sociales no cosificadas y en el valor de uso como expresión directa de la forma social del producto del trabajo. Aquí entonces (capítulo V), se encuentra el punto de inflexión, que abre paso a la última sección de la obra.

En la última sección del libro (capítulo VI), García Linera aborda directamente la cuestión de la comunidad. Entrelazando el trabajo de Marx con la experiencia latinoamericana, en particular Aymara y Quechua, el autor describe las diversas formas productivas comunales, con la búsqueda de sus determinaciones abstractas y universales. De este modo, y reiterando la inexistencia de cualquier tipo de “fatalidad histórica” que “condene a la comunidad a extinguirse”, destaca en ella principios centrales que permitan pensarla como potencia emancipadora: la centralidad de una vida articulada desde el valor de uso, relaciones sociales descosificadas, restitución al ser humano concreto real del dominio de sus fuerzas creadoras, reapropiación por parte de la sociedad de sus fuerzas creativas. Para ello la comunidad, sin embargo, debe apropiarse de aquello que la civilización del valor ha desplegado de modo irreversible: su universalidad totalizante. Es decir, esta totalización universal -cosificada, enajenada, etc.- sólo puede ser superada por otra totalización igualmente universal, pero en sentido inverso.

En consecuencia, García Linera plantea que el desafío de la comunidad -como principio civilizatorio abstracto- se trata de:

proyectar la forma de comunidad ancestral local en la intercompensación universal contemporánea de la actividad creadora-productiva y consuntiva de la sociedad para, por un lado, rescatar las fuerzas convivenciales y autounificadoras de la



comunidad que están siendo destruidas por el frenético avance del capital, pero precisamente como su superación, tanto del nivel actual en que se encuentran acorraladas esas potencias comunales como de la agresión que sufren. Por otro lado, espera superar la enajenación capitalista en la que las fuerzas universales se presentan ahora ante los productores directos (ibid. 364).

A modo de cierre

Forma valor y forma comunidad constituye un libro clave para nuestros tiempos. Es clave para comprender el desarrollo de la obra de García Linera, pero también como propuesta teórica de superación del régimen económico y social actual.

Siendo un libro escrito en plena implementación de las políticas neoliberales del Consenso de Washington en el continente, la crítica de la economía política que despliega desnuda parte de sus elementos centrales en este registro abstracto. Pero, además, el rescate de la comunidad universalizada como reverso y superación de la civilización mercantil lo sitúa en el medio de una discusión contemporánea acerca de *lo común* (Laval y Dardot 2015) y de las condiciones de posibilidad para pensar la superación del régimen capitalista neoliberal actual. De este modo, siendo un texto que hasta ahora ha permanecido más bien alejado del *mainstream* de los circuitos académicos y de la discusión política en las ciencias sociales de la región, la profundidad y erudición del contenido trabajado - la actualización de la crítica a la economía política-, así como la originalidad en la propuesta política presentada, le entregan la potencia para ocupar un lugar mucho más relevante en las ciencias sociales latinoamericanas del ocupado hasta ahora.



Sin duda que *Forma valor y forma comunidad* fue un texto adelantado a su tiempo, pero los tiempos que corren en la región, el éxito del proyecto político boliviano, así como la crisis y crítica que ha enfrentado el neoliberalismo en Latinoamérica, lo transforman en un texto actual y central para comprender los fundamentos de nuestros ordenamientos sociales y políticos, así como para pensar posibilidades de su superación.

Sobre el autor

Simón Ramírez González es sociólogo de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. En la actualidad se desempeña como docente del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile.

Bibliografía

García Linera, Álvaro (1991) *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista*. La Paz, Ofensiva Roja.

García Linera, Álvaro (2010). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Buenos Aires, Prometeo/CLACSO.

García Linera, Álvaro (2015). "Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio". En Álvaro García Linera (comp.),



Comunidad, socialismo y estado plurinacional. Santiago, El Desconcierto: 90-127.

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Madrid, Gedisa.

Ortega, Jaime y Torres, Tomás (2017). "El rechazo de lo inerte: Álvaro García Linera y sus primeras lecturas de Marx". *Kavilando* 9 (1): 457-470.

Torres, Tomás (2019). "Álvaro García Linera: el Estado y la comunidad a través de sus lugares de enunciación (1988-2012)". *Izquierdas* 47: 22-40.